

de los sucesos de Cholula hizo temblar al emperador azteca, que sintió hundirse el trono que poco antes creia mas firme que las montañas que le rodeaban, y envió otra embajada negando que hubiese tenido participio alguno en la conspiracion de Cholula; esta ciudad quedó bajo la proteccion de la cruz, fué alejado de ella el sangriento culto, y de allí se retiraron los zempoaltecas á sus posesiones, dándoles cartas el conquistador para Juan de Escalante, en las cuales le recomendaba que los protegiese. Una nueva embajada llegada de México con valiosos y abundantes regalos, volvió á protestar cerca de Cortes, á nombre del emperador, el sentimiento que le causaba la catástrofe de Cholula, queriendo vindicarse de toda participacion en la trama y que para impedir que se repitiesen tales sucesos se habia mandado situar en las inmediaciones de la ciudad un ejército azteca.

Restablecido el orden en Cholula, continuaron los españoles y tlaxcaltecas para México, siguiendo el camino entre los magestuosos volcanes, eternamente ceñidos con lucientes diademas, y poco despues se presentó á sus ávidas miradas el magnífico espectáculo del Valle de México, en cuyo centro se levantaban las blancas torres y los templos piramidales que parecian brotar del seno de las aguas, sombreadas por largas hileras y bosques de gigantescos ahuehuetes; ante el espectáculo de una civilizacion tan adelantada, los tímidos volvieron á solicitar volverse á Veracruz, de lo que estaba muy distante el ánimo del esforzado general, cuya avaricia creció al contemplar las riquezas que le esperaban; disuadióles por medio de amenazas y súplicas, y prosiguiendo todos su marcha fueron recibidos con benevolencia por los habitantes de las cabañas que les salian al encuentro, quejándose de Moteuczoma, y todavía encontraron otra embajada que rogó á Cortes, á nombre del emperador, que regresara, ofreciendo al general cuatro cargas de oro; pero el conquistador insistió en que no podia volver á ver á su soberano sin haber hecho antes una visita al emperador azteca, y dijo que era mas fácil arreglar los negocios por medio de una entrevista personal que por negociaciones indirectas, lo cual acabó de intimidar al tétrico monarca en cuyo pecho se habia extinguido hasta la última chispa de esperanza, por lo que despues de haber reunido el consejo envió otra comision para que condujera á los españoles á México.

Estos admiraron la belleza de la arquitectura y el buen gusto en el adorno interior de los edificios, cuyos techos se apoyaban en vigas de luciente cedro, y en las paredes encontraron tapices de finísimo algodón de brillantes colores; se recrearon con la vista de magníficos jardines en Ixtapalapan donde se ostentaban porcion de variadas plantas y árboles frutales, embelleciéndolos pajareras con multitud de aves de brillante plumaje y estanques construídos á propósito donde se bullian infinidad de peces; el 8 de Noviembre de 1519 asentaron por primera vez los europeos su planta en la capital del mundo occidental: llevaba la vanguardia Cortes con la caballería, luego seguia la infantería, en el centro los bagajes, y á retaguardia los tlaxcaltecas, siendo siete mil hombres el número total del ejército, de los cuales eran menos de cuatrocientos españoles. Entonces Cortes tenia cerca de treinta y cuatro años, su estatura era regular, tenia ojos rasgados de color negro, cuya mirada era dulce y penetrante; su cuerpo era delgado, amplio el pecho y anchas las espaldas; era ágil y vigoroso y de un humor alegre y bullicioso; bajo un trato abierto y marcial ocultaba una alma fria y calculadora, enérgica y resuelta; era sóbrio en el comer y beber, indiferente á las fatigas y privaciones y afecto á los vestidos ricos. Dotado de un ingenio fecundo en medios para llegar al fin que se proponia, era tambien bastante hábil para hacerse respe-

tar y obedecer aun de sus iguales; fué modesto, magnánimo y paciente en la mala fortuna y tuvo por las mujeres un afecto desordenado; se le ha acusado de cruel é inhumano, de cuyos defectos adolecia con tal de salir bien en las empresas que se proponia.

Alojados los españoles en el centro de la ciudad junto á la pirámide consagrada al dios de la guerra, tomaron todas las precauciones y recibieron de Moteuczoma un trato hospitalario, pues no solamente los encontró fuera de la ciudad, sino que pasó á visitarlos y conversó por medio de la intérprete Marina, y les hizo nuevos regalos; los españoles saludaron aquella noche con una descarga de artillería que causó honda impresion en los aztecas, viendo á los huéspedes como á seres que podian invocar el rayo para destruirlos. Cortes pagó la visita á Moteuczoma, y se admiró de la extension y elegancia del palacio imperial; trató de convertir al cristianismo al emperador azteca, á quien aseguró que sus ídolos eran Satanás bajo diferentes formas; pero las razones del predicador se estrellaron contra las creencias del monarca, perdiendo seguramente mucha parte de su fuerza á causa del neófito intérprete que lo era Marina; el emperador azteca contestó con moderacion, y entre otras cosas dijo que conocia que el soberano español era el legítimo dueño de los reinos aztecas; que él gobernaba en su nombre, realizándose las profecías de un gran Sér, que despues de gobernarlos habia partido para el Oriente. Queriendo Cortes conocer la topografía de la ciudad, obtuvo de Moteuczoma el permiso de visitarla, y así pudieron admirar los españoles el mercado, los templos y los santuarios, cuyas paredes estaban teñidas de sangre y despedian hedor; vieron seminarios donde se instruia la juventud, graneros donde se guardaban los ricos productos de las tierras de la iglesia, y descubrieron por casualidad el tesoro privado de Moteuczoma que estaba contiguo al local ocupado por ellos.

Pasados algunos dias comprendió Cortes que la inaccion le traeria grandes dificultades, y agitado con la idea de que el gobernador de Cuba llegara á enviar un ejército que le arrebatase una conquista apenas comenzada, se resolvió á dar el golpe atrevido de poner preso á Moteuczoma, consultando el negocio con un consejo de oficiales de mayor confianza; propuesta la cuestion de lo que se debia hacer, se dividieron las opiniones entre retirarse ó permanecer, encontrándose malas ambas cosas, hasta que Cortes propuso que el emperador azteca fuera conducido á los cuarteles españoles, de cualquiera manera, para tenerlo como rehenes, valiéndose del pretexto de que habia tomado parte en el suceso que ocasionó la muerte del gobernador de Veracruz, Escalante, y de algunos españoles, á consecuencia del levantamiento del gobernador mexicano Quauhpopoca, que se aseguraba habia sido instigado por Moteuczoma á quien fué enviada la cabeza de uno de los españoles que cayó en poder de los enemigos. Cortes habia sabido todo eso desde Cholula pero habíase callado, y envió en sustitucion de Escalante á Grado y despues á Sandoval.

Aceptado por los oficiales el pensamiento de Cortes, pidió este una audiencia al monarca azteca, y concedida se presentó el general acompañado de cinco caballeros, dispuso que se aparecieran ahí algunos soldados como por casualidad, y obligó á Moteuczoma á seguirle, negando este tener participio en las traiciones cometidas en la tierra caliente; entonces Cortes aparentó conformarse con que fuera castigado Quauhpopoca, y pidió á Moteuczoma que le acompañase á los cuarteles de los españoles, para que el soberano español quedase tambien convencido de su inocencia, á lo que accedió el débil monarca tras alguna resistencia, no permitiendo ni aun que el pueblo le defendiese; y despues dejó

quemar vivos enfrente al palacio á Quauhpopoca y á sus compañeros, habiendo sido engrillado por Cortes todo el tiempo que duró el suplicio del cacique indígena. Continuó preso el monarca azteca dando cada dia pruebas mayores de su debilidad, por lo que le criticaron muchos nobles, entre ellos el príncipe de Texcoco, que fué preso tambien por Cortes, así como varios caciques, prestándose á todo el monarca azteca, que juró y pidió á sus súbditos jurasen vasallaje á España, dió á Cortes una vasta extension de terrenos en la fértil provincia de Oaxaca y valiosos regalos para el rey de España, y despues de entregar el tesoro del rey Axayacatl, pareció que todo estaba concluido; pero aun faltaba la conversion de los indios. Tras alguna oposicion fué concedido á los españoles un santuario para que celebrasen el culto católico, y los padres Olmedo y Diaz entonaron, en la cumbre del templo mayor de los aztecas, el Te Deum que hizo correr lágrimas de grata emocion por las tostadas megillas de aquellos rudos soldados; pero los ataques á la religion de un pueblo no quedan impunes, y por eso los mexicanos que habian visto ultrajar á su soberano y tomarse los tesoros reales, no soportaron la profanacion de los templos; desde entonces todas las disposiciones hácia los españoles se cambiaron, intimándoles Moteuczoma que se retirasen, porque los dioses habian dispuesto que fueran sacrificados en expiacion de sus crímenes; Cortes ofreció que saldria luego que contase con naves para regresar y que si se le obligaba á irse llevaria consigo al emperador; entonces este resolvió esperar á que fuesen construidos los buques, creyendo entretanto los españoles recibir algun auxilio de Europa, lo cual estaba muy distante, pues en España habian sido acusados de rebeldes los enviados de Cortes, por Benito Martin, capellan de Velazquez en Cuba.

Pocos dias despues, unos mensajeros de las costas de Chalchihuecan, llevaron á México unas pinturas de buques y gentes en todo parecidas á las de Cortes, y entonces Moteuczoma dijo á este que ya tenian buques en que partir; Cortes creyó que regresaban los enviados que hacia un año habia despachado con cartas al emperador y que traian refuerzos; pero se desengañó luego que recibió cartas de Sandoval, quien le informó que la armada que se presentaba al mando de Pánfilo Narvaez, se componia de once navíos y siete bergantines, conduciendo ochocientos infantes, mas de quinientos marineros, ochenta y cinco caballos, doce piezas de artillería y muchas municiones, enviada por Diego Velazquez contra Cortes. La posicion de este fué sumamente embarazosa, temiendo alejarse de México y sintiendo la necesidad de combatir á Narvaez, á cuyos soldados quiso primero atraer por dádivas y luego se resolvió á someterlos por las armas, pidiendo algunos miles de auxiliares á Tlaxcala y á Chinantla.

Dejando en México á Pedro de Alvarado el mando de las tropas, marchó sobre Narvaez con setenta españoles y las fuerzas del capitán Velazquez que se le unieron en Cholula, y sorprendiéndolos en Zempoala por la noche, obligó á rendirse el 26 de Mayo á los recién desembarcados, quedando prisioneros Narvaez y Salvatierra, que fueron despachados á Veracruz cargados de cadenas, y Cortes aumentó sus fuerzas con poco menos de dos mil soldados españoles y se vió dueño de un gran botín.

Entretanto habian ocurrido en México grandes trastornos, debidos al carácter impetuoso de Alvarado, que hizo atacar traidoramente á los mexicanos, mientras bailaban en una fiesta que hicieron á Huitzilopochtli; entonces los mexicanos abrieron las hostilidades y fueron sitiados los españoles, lo que sabido por Cortes le hizo acelerar su vuelta entrando á la capital el 21 de Junio; reprendió á Alvarado y dirigió terribles amenazas á Moteuczoma si no mandaba proporcionarle víveres, y á peticion del monar-

ca indio fué puesto en libertad Cuitlahuatzin, quien en vez de procurar víveres á los españoles, tomó el mando de las tropas mexicanas y embistió á los extranjeros con energía, haciendo estos grandes estragos en las masas de los mexicanos; pero como seguian faltando los víveres, ofreció Cortes á Moteuczoma, á peticion de este, que partiria si los mexicanos dejaban las armas; estos no se mostraron dispuestos á ello, y aun atacaron é hirieron al monarca que queria reducirlos á la quietud, pretendiendo hacerles creer que era libre, por lo cual le llamaron cobarde y afeminado: entonces Cortes, despues de conferenciar con los nobles, salió de la capital el 29 de Junio con casi todas sus tropas, pero se vió obligado á volver á sus cuarteles, lo que dejó muy orgullosos á los mexicanos, y despues de algunos combates se resolvió, oyendo la opinion de un individuo llamado Botello, á retirarse por la noche, y tomó en la del 1º de Julio el camino de Tacuba; dado el grito de alarma por los sacerdotes indios, fueron cortados y despedazados los españoles, cayendo unos al agua, y sucumbiendo otros á los golpes de los mexicanos que los batieron hasta cerca de Popotla, á donde llegaron los pocos que quedaron, y en cuyo lugar, se cuenta que Cortes sentado en una piedra y debajo de un árbol, derramó abundantes y amargas lágrimas por los valientes españoles que habian sucumbido en esa memorable noche. Con los pocos soldados que le quedaban siguió su marcha para Tlaxcala, y presentándole batalla los mexicanos, los derrotó el 7 de Julio en la llanura de Tonampoco, en donde estaba situada la ciudad de Otompan; ahí, casi vencidos los españoles, el ingenio de Cortes le sugirió un medio para triunfar, que consistió en haber quitado á los mexicanos el estandarte y matado al general que los conducia, recibiendo á su vez Cortes una gravísima herida; al dia siguiente llegaron los españoles á Tlaxcala, donde estuvieron á punto de abandonar á su general yéndose á Veracruz, pero logró disuadirlos.

Habiendo salido de Tlaxcala á expedicionar por varias provincias, emprendió Cortes de nuevo la marcha para Texcoco el 28 de Diciembre de 1520, acompañado de pocos españoles y multitud de aliados. Entonces ya habia muerto Moteuczoma y por el voto popular le habia sucedido su hermano Cuitlahuatzin: este pretendió fortificar la ciudad, pero habiendo sido atacado de viruelas, enfermedad introducida al Anáhuac por un esclavo de Narvaez, murió á los cuatro meses de reinado, despues de haber querido hacer una alianza con los tlaxcaltecas que la rehusaron, y le reemplazó Quauhtemotzin, jóven de 25 años, poco avezado á las campañas, pero dotado de suma energía y de indómito valor.

Cortes hizo botar al agua en Texcoco trece bergantines, destronó al rey de Alcolhuacan dando la corona al príncipe Ixtlilxochitl, su adicto, y despues de buscar nuevas alianzas y promover negociaciones con los mexicanos, conquistar á Quauhnahuac, Xochimilco y otras poblaciones, comenzó el asedio de México tomando primero á Ixtapalapan, luego á Chalco, Tacuba y Atzacozalco, dándose frecuentes combates en todo el perímetro de las lagunas; distribuyó sus tropas, compuestas de mas de ochocientos infantes españoles, ochenta y seis de caballería, con tres cañones de hierro grandes y quince de cobre menores, y muchos pertrechos debidos al socorro que le habia llegado de España últimamente, y multitud de indígenas, que se hacen subir á ochenta mil, tomando él mismo el mando de los bergantines, que estuvieron listos el 28 de Abril (1521), en los cuales puso parte de sus tropas y dividió el resto en tres secciones, una al mando de Pedro de Alvarado, situado en Tlacopan, otra al de Cristóbal Olid, en Coyoacan, y la tercera á cargo de Gonzalo de Sandoval, en Ixtapalapan,

contándose desde el 30 de Mayo el día en que comenzó el asedio. Juntos Alvarado y Olid combatieron en Chapultepec para romper el acueducto que conducía á la capital el agua potable, y ahí quedó firme Alvarado. Las lagunas tenían treinta leguas de circunferencia y estaban divididas por un dique de gran solidez; la mas alta era de agua dulce, y de sabor salitroso, la de la parte inferior donde está colocada México, que se comunicaba con el continente por tres calzadas al Sur, al Norte y al Poniente.

Con quinientos españoles, ochenta mil indios y las fuerzas de Alvarado y Sandoval, hizo Cortes su primera entrada bélica á México, y despues de haber ejecutado estragos é incendiado unas casas, se retiró. Sostenido el asedio, y habiendo reunido Cortes hasta doscientos mil aliados, efectuó nueva entrada á la capital, llegando hasta la plaza mayor; pero se vió obligado á otra retirada: despues hizo varias entradas, repitiéndose los combates diariamente, uniéndosele porcion de barcas que auxiliaban á los bergantines. En uno de los combates llegaron los mexicanos á apoderarse de Cortes, que fué salvado por un soldado español llamado Olea y por varios aliados. Quauhtemotzin siempre rehusó someterse en manera alguna á los castellanos, á pesar del hambre que acosaba á los mexicanos; al cabo de muchos días de sitio, que se alargaba indefinidamente, determinó Cortes ir destruyendo poco á poco la ciudad, con objeto de quitar á sus enemigos toda defensa, comenzando su plan desde el 25 de Julio; y aunque ya reducido á la última extremidad no hizo Quauhtemotzin concesion alguna al general español.

Por fin, el 13 de Agosto de 1521 dieron los españoles el postrer asalto al único punto que quedaba á los mexicanos, despues de negarse todavía el rey azteca á las proposiciones de paz; los asaltantes hicieron en los sitiados una carnicería espantosa, apoderándose de la capital del Nuevo-Mundo tras un sitio de dos meses y catorce días, pereciendo á manos de los españoles y sus aliados, segun Torquemada, mas de cien mil indios. Quauhtemotzin, en union de los reyes de Tlacopam, Texcoco y algunos nobles, fué preso al tratar de huir; y como no halló Cortes los tesoros y se corrió la voz que los ocultaba para sí, y aun fué amenazado por el tesorero Aldereta de que lo diria así al emperador, se resolvió el conquistador á cometer uno de los actos mas bárbaros que registra la historia: hizo aplicar fuego lento á las plantas de los pies de Quauhtemoc y de un caballero secretario de este, untadas de aceite, hasta que dijeran donde estaban los tesoros; pero las víctimas soportaron el tormento con tal silencio y fuerza de espíritu, que dejaron atónitos á los españoles; habiendo vuelto el caballero la cara á Quauhtemoc y creyendo este que aquella demostracion era efecto del sufrimiento, le dijo: " Hombre muelle y de poco corazon, estoy yo acaso en algun deleite?" Cortes echó la culpa de tan innoble accion á Alderete, y no obstante ha sido considerado como héroe, atendiendo al espíritu de la época en que cometió lo que reputamos una maldad; se debe convenir en que su altas cualidades no impidieron que muchas veces fuera cruel é inhumano por salir bien de las empresas que acometia.

Cortes distribuyó el botin entre los soldados y sus aliados, reservó el quinto para el emperador é hizo marcar á porcion de esclavos con el sello real; dió algunas disposiciones gubernativas, y contribuyó por un ecneso de celo religioso á destruir todo lo que correspondia á los aztecas; escribió una carta al emperador dándole cuenta de cuanto habia pasado, pidiéndole quedase á esta tierra el nombre de Nueva España y que jamás se enagenase de la corona de Castilla: concluyó una alianza con el rey de Michoacan; hizo reconstruir á México, y condujo una expedicion á Pánuco y á Tabasco,

cuyas provincias quitó del mando de Garay; fundó á Medellin; estableció una profunda division entre las razas, prohibiendo que los españoles se casaran con indias, é hizo trasportar á América mujeres españolas, artesanos, ganados y semillas; abrió el camino de Veracruz y mandó una expedicion á reconocer las costas del Sur; impidió que Cristóbal Tapia llenase su mision de gobernador de México, cuyo nombramiento no le habia sido dado por el Emperador, pasando en esto el año de 1522, y hasta principios del siguiente y debido á sus amigos que residian en España, fué confirmado por Carlos V en el puesto de gobernador y capitán general; en las instrucciones que se le enviaron se le mandaba que trabajase por acabar con la idolatría, infundiendo á los indios antes confianza que miedo; que anulase los repartimientos, que ningun mexicano fuese esclavo, libertando á los que lo eran; recibió Cortes autorizacion para nombrar regidores y para ser juez en ciertos casos; fué eximido México de alcabalas por ocho años y por diez del quinto, y dió el emperador algunas otras disposiciones acerca de la agricultura y de buscar un paso entre los Océanos.

Desde que fué tomada la capital se estableció Cortes en Coyoacan, donde los españoles habian celebrado sus triunfos con funciones religiosas y entretenimientos propios de la época; allí veian llegar dia por dia multitud de pueblos, que sorprendidos de las proezas llevadas á cabo por los europeos y atemorizados por la destruccion de la monarquía mas soberbia y poderosa que conocian, temian por su propia suerte, y acudian presurosos á prestar obediencia y someterse al poder del gran señor á cuyo nombre se habian realizado tan grandes hechos; Cortes se dedicó con esmero al arreglo de los tributos, laboreo de minas, fundaciones de pueblos y á otros asuntos de importancia; todos los actos de su gobierno participaron de su actividad y de su genio, pues atendia hasta lo que parecia mas insignificante; salieron de sus manos buenas ordenanzas y reglamentos, siendo el único que por entonces trató con cierta humanidad á los indios. La disposicion relativa á la libertad de los esclavos causó bastante alarma entre los conquistadores y ocasionó conjuraciones entre los mexicanos, á causa de no haber obedecido Cortes las órdenes de su monarca. Habiéndose rebelado Cristóbal de Olid, dispuso Cortes una expedicion á Hibueras ú Honduras para castigar al rebelde, en cuya penosa expedicion hizo ahorcar, por temor á una conjuracion, á los reyes de México, Texcoco, Tlacopam y Atzacapozalco.

No nos estendemos en lo relativo á todo lo que siguió despues de su viaje á Hibueras, porque de ello trataremos al ocuparnos de los oficiales reales y las primeras Audiencias. Ya en la América del Sur, donde supo que los capitanes Casas y Avila habian matado al rebelde Olid, su espíritu infatigable se dirigió á nuevas empresas; pero habiendo sabido que en México ocurrían grandes disturbios, se resolvió á regresar, dejando encargado del gobierno de Honduras á Hernando de Saavedra. Dos veces quiso salir de Trujillo, donde sufrió una grave enfermedad; pero tuvo que regresar al puerto, hasta que por la tercera pudo llegar á la Habana, de donde se dirigió á la playa de Medellin, y al llegar á México se encontró con el título de Don, el de Adelantado de Nueva-España, y que se le habia dado el hábito de Santiago y armas alusivas á sus servicios; pero al paso que se le hacian tales honores se le mandó residenciar, siendo comisionado para ello el Lic. Luis Ponce de Leon, que entró á la capital el 2 de Julio de 1526, y murió á los pocos días dejando en su lugar al Lic. Márcos de Aguilar, y este á su vez al tesorero Alonso de Estrada.

Para cortar los males que provenian del gobierno de un solo individuo, resolvió

Cárlos V nombrar una Audiencia, llamando á Cortes, quien fué á España dejando encargado de sus bienes al Lic. Juan Altamirano; fué recibido en la corte con aplausos y colmado de favores, haciéndole el emperador marques de Oaxaca por una real cédula de 6 de Julio de 1529, y le dió grandes Estados y posesiones, confirmándole en el empleo de capitán general; pero no en el de gobernador político; despues la emperatriz le hizo gobernador vitalicio de las islas y tierras del mar del Sur, concediéndole la duodécima parte de todo lo que en lo sucesivo descubriese, y que se llamase Nueva-España la region comprendida entre las extremidades de Honduras y el Cabo de la Florida, y le ofreció el reino de Michoacan; pero él se conformó con el señorío de veintitres lugares. Tambien la corte de Roma le concedió algunas gracias, entre otras el patronato del hospital de Jesus.

Contento con el éxito de sus negocios, se casó con D^a Juana de Zúñiga, hija del conde de Aguilar y sobrina del duque de Bejar, á la que hizo regalos muy valiosos. Despues de dos años de residencia en España regresó á México, desembarcando en Veracruz el dia 15 de Julio de 1530, acompañado de su esposa, madre, y de una numerosa comitiva: estuvo en Tlaxcala y en Texcoco, y aunque no entró á México, la Audiencia desarrolló contra él su sistema de persecucion, por cuyo motivo se retiró á Cuernavaca á ocuparse de sus proyectos sobre el mar del Sur, á donde hizo una dilatada expedicion, en la cual se creyó que habia perecido; cuando regresó á Acapulco envió á Francisco de Ulloa á hacer reconocimientos, descubriéndose entonces el mar de Cortes. Despues de algunos disgustos con el virey Mendoza por el supuesto reino de Quivira, regresó á España en 1540, en solicitud de aumentar su autoridad en el Nuevo-Mundo, siendo muy diferente el recibimiento que se le hizo esta vez al de 1528; concurrió en 1541 á una expedicion á Argel acompañando al emperador; y cansado de no conseguir cosa alguna en la corte y despues de varios desaires, se dirigia nuevamente para México, cuando le sorprendió la muerte cerca de Sevilla, en un punto llamado Castilleja de la Cuesta, el 2 de Diciembre de 1547, despues de haber hecho su testamento, terminando la vida del mayor conquistador del Nuevo-Mundo entre el fastidio y el despecho.

Tal fué el fin del gran Hernan Cortes, tan pronto en idear como en ejecutar. En su testamento dispuso que fueran aplicados cuatro mil ducados que producian sus casas de México, de la manera siguiente: mil para el hospital que habia fundado en México, y tres mil para la fundacion de un colegio en la misma capital y otro de indias en Coyoacan. Enmendó los vicios de su juventud con grandes virtudes y fué bastante entendido en la táctica militar y naval, el pilotaje, la política y la agricultura. Tuvo la grande virtud de la caridad, que fué la que mas recomendó á sus hijos al morir. Su cuerpo fué depositado en el panteon de los duques de Medina Sidonia, luego trasladado al convento de San Francisco, y despues á la iglesia de Jesus en la capital de México, de donde mas tarde fué sacado para enviarlo á Europa.

El mayorazgo D. Martin le hizo este epitafio:

Padre, cuya suerte impropriamente

Aqueste bajo mundo poseia,

Valor que nuestra edad enriquecia,

Descansa agora en paz eternamente.

EL LIC. ZUAZO

Y LOS OFICIALES REALES, LUIS PONCE DE LEON, MARCOS DE AGUILAR, ALONSO DE ESTRADA,
NUÑO DE GUZMAN Y FRAY SEBASTIAN RAMIREZ DE FUEN-LEAL.

NOMBRADO Cortes gobernador y capitán general de la Nueva-España, fueron provistos para la administracion de ella, á principios de 1524: para contador, Rodrigo de Albornoz; factor, Gonzalo de Salazar; tesorero, Alonso de Estrada, y veedor de las fundiciones Pedro Almindez Chirino. Creyendo estos que Cortes se tomaba todos los tesoros del Nuevo-Mundo, pues notaban que no estaba de acuerdo lo que se contaba acerca del oro de estas tierras, con lo que ellos percibian, informaron pronto al emperador contra Cortes haciéndole aparecer malo bajo todos aspectos; este se preparó á la lucha, sabiendo que le imputaban hasta la muerte del conquistador de Pánuco, Garay. Hemos dicho que habiéndose rebelado Olid contra Cortes, que le habia mandado posesionarse de las costas de Honduras en 1523 con cinco buques y cuatrocientos soldados, resolvió ir á reducirlo á la obediencia, y que antes de que pudiese atacarlo fué matado el rebelde por los capitanes Casas y Avila. La noticia de la desobediencia de Olid la tuvo Cortes á la llegada del factor Gonzalo de Salazar, quien en la Isla de Cuba se informó del suceso.

A la salida de Cortes quedaron gobernando en México el Lic. Zuazo, el tesorero Estrada y el contador Albornoz, aunque la primera intencion del gobernador fué que solamente quedasen los dos primeros y le acompañase el tercero. Desavenidos Estrada y Albornoz cuando aun no se habia alejado mucho Cortes, por la ligera causa del nombramiento de un alguacil, llegaron al grado de echar mano á las espadas, é instruido de esto por Salazar y Chirino, les dió dos nombramientos de que podian usar segun las circunstancias, uno para que gobernasen en union del Lic. Zuazo y castigasen á Estrada y Albornoz, y otro para que en caso de estar estos en armonía gobernasen los cinco. Cortes anduvo desacertado en tales nombramientos, pues era de suponerse que hubiera mas rivalidades entre cinco que entre tres, y parece que como ya sabia que esos oficiales habian informado contra él, quiso que el desacuerdo entre ellos sirviera para deshacer la calumnia, ó porque tal vez ansioso de partir no dispuso lo que debia acerca del gobierno que habia de administrar la Nueva-España en su ausencia.

De regreso á México Gonzalo de Salazar y Pedro Almindez Chirino, presentaron